

JESÚS Y EL CONFLICTO

Carlos Eduardo Román Hernández
José Fernando Castrillón Restrepo
Paula Andrea García Arenas
Juan Alberto Casas Ramírez
Oscar Albeiro Arango Alzate
David Eduardo Lara Corredor



JESÚS Y EL CONFLICTO

Carlos Eduardo Román Hernández

José Fernando Castrillón Restrepo

Paula Andrea García Arenas

Juan Alberto Casas Ramírez

Oscar Albeiro Arango Alzate

David Eduardo Lara Corredor



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Bogotá

Facultad de Teología



JESÚS Y EL CONFLICTO

Reservados todos los derechos
© Pontificia Universidad Javeriana
© Facultad de Teología

Primera edición:
Bogotá, D.C., septiembre de 2019
ISBN: 978-958-781-408-8
Impreso y hecho en Colombia

Facultad de Teología
Oficina de Publicaciones
Carrera 5 No. 39-00
Edificio Pedro Arrupe, S. J.
Bogotá, D.C.

Colección Teología Hoy No. 82

Decano

Víctor M. Martínez M., S. J.

Directora y Editora jefe

Edith González B.

Edición y corrección de estilo

Martha Ospina B.

Diagramación

Xiomara León R.

Imagen de portada

Mural, Parroquia San José de Tierralta,
Córdoba (detalle).

Autor: Sergio Restrepo Jaramillo, S. J.

Versión digital: Natalia Hernández Sánchez

Impresión

Javegraf

Pontificia Universidad Javeriana | Vigilada Mineducación. Reconocimiento como Universidad:
Decreto 1297 del 30 de mayo de 1964. Reconocimiento de personería jurídica: Resolución 73
del 12 de diciembre de 1933 del Ministerio de Gobierno.

Catalogación en la publicación - Pontificia Universidad Javeriana.
Biblioteca Alfonso Borrero Cabal, S. J.

Román Hernández, Carlos Eduardo, autor
Jesús y el conflicto / Carlos Eduardo Román Hernández [y otros cinco]

-- Primera edición.
-- Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2019.
-- (Colección Teología Hoy No. 82).

261 páginas ; 24 cm.
Incluye referencias bibliográficas (Páginas [237-257])
ISBN : 978-958-781-408-8

1. Jesucristo - Historicidad. 2. Biblia - Nuevo Testamento - Evangelios. 3. Jesucristo - Milagros. 4. Crucifixión de Jesús. 5. Comidas y banquetes en la Biblia. I. Lara Corredor, David Eduardo, autor. II. García Arenas, Paula Andrea, autora. III. Castrillón Restrepo, José Fernando, autor. IV. Casas Ramirez, Juan Alberto, autor. V. Arango Álzate, Óscar Albeiro, autor. VI. Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología.

CDD 232.908 edición 21

Índice de contenidos

PRESENTACIÓN	11
CAPÍTULO 1	
CONFLICTO. UN EJERCICIO DE COLISIÓN	
Perspectiva de nuestro ensayo	15
Tres eruditos piensan el conflicto	16
John P. Meier: <i>Un judío marginal</i>	17
James D. G. Dunn: <i>Jesús recordado</i>	21
John D. Crossan: <i>Jesús: vida de un campesino judío</i>	24
Miradas en conflicto	28
Apuntes sobre/en conflicto	29
Elementos para <i>pensar</i> un marco de conflicto sobre el Jesús histórico	29
Elementos para un posicionamiento teórico	32
Conflicto: tentaciones y posibilidades	44
CAPÍTULO 2	
CONFLICTO. EL REINO DE DIOS COMO ANARQUISMO TEOCÉNTRICO	
Noción articuladora de nuestro ensayo	47
Entre reinos	48
Igualitarismo, clave concreta del Reino de Dios	54
Igualitarismo contextual	55
Igualitarismo radical	63
Anarquismo teocéntrico, clave del horizonte del Reino de Dios	71
Igualitarismo y relaciones	71

Anarquismo teocéntrico: orientador de prácticas de igualitarismo radical	75
Reino y conflicto	82
CAPÍTULO 3	
SIGLO I: ¿CON QUIÉN COMES?	
Sobre el conflicto entre judíos y paganos, a propósito de las comidas	83
De la justicia a la comida	84
De la comida a la justicia	87
¿Con quién comes?	87
¿Por qué comes?	90
Algo más que comer...	100
Comida y justicia, resistencia y profecía	103
CAPÍTULO 4	
SIGLO I: ¿CON QUIÉN ANDAS?	
Familia, autoridades religiosas, y discípulos: conflictos de Jesús en el Evangelio según Marcos	105
Fuera de sí	106
Poseído	108
Ciegos y sordos	114
Los discípulos varones	115
Las mujeres discípulas	127
Caminar con ciegos y sordos	136
Incomprensión discipular: propuestas de explicación	137
Ceguera y sordera: hilos de comprensión	146
Conflicto	147

CAPÍTULO 5

SIGLO I: ¿A QUIÉN TOCAS?

Los exorcismos en el mundo vital de Jesús	151
Situarse en una esquina	154
Posesiones y exorcismos: puerta y camino	162
Puerta: materialidad o referente del lenguaje	163
Camino: procesos de significación y sentido	166
Territorios de Dios, territorios de Satán	179
Reinado de Dios o imperio de Satán	179
Jesús y su práctica exorcista	186
Volver a Gerasa	193
¿Nueva imaginación?	194
Sepulcros que nadie doma	195
Legión: somos muchos	198
Nueva realidad y nueva imaginación	199
Desafíos	202

CAPÍTULO 6

BORRAR A JESÚS. TRAZAR A JESÚS

El sinsentido de una ejecución, y los sentidos sobre ella contruidos	205
Cuervos	208
Se dice que...	209
Sentidos para un sinsentido	213
Construir sentidos desde un contexto convulsionado	217
Controversias en escena	222
Gólgota	226
Ángeles	228

Cuervos y ángeles tras los cuerpos	228
Territorios del cuerpo	231
Músicas del cuerpo	234
Penumbras	236
BIBLIOGRAFÍA	237
LOS AUTORES	259

Presentación

El ensayo limita al sur con el aforismo y la máxima, que son destilados del ensayo, y al norte o septentrión con el tratado que es examen exhaustivo de algo. [...] escribes ensayos porque, según decía Sócrates, “una vida sin interrogatorios lanzados en todas direcciones no es digna de ser vivida”.

Hugo Hiriart, *Discutibles fantasmas*

Este libro es continuación de uno anterior, en el que indagamos formalmente sobre el asunto del Jesús histórico¹; pero, de manera diferente, el proceso de elaboración del trabajo que ahora presentamos se transformó, de ser *una temática personal trazada sobre el conflicto*, a *un ensayo de escritura colectiva en perspectiva de conflicto*. Es necesario, por tanto, explicar el cambio de enfoque, antes de comentar los contenidos y alcances de lo que el lector encontrará aquí.

Nuestro asunto es –claro está– el Jesús histórico², y el interés que nos guió respecto de la publicación anterior fue retomar algunos temas tratados ahí y desarrollar otros, pero con un enfoque particular: el *conflicto*. Algunos autores volvimos la mirada sobre elaboraciones previas (el método, por parte de Carlos Román; la relación de Jesús con sus discípulos, por parte de Juan Alberto Casas; las comidas, por parte de Paula García; los milagros, por parte de Oscar Arango), y otros buscamos nuevas elaboraciones sobre asuntos pendientes (el Reino de Dios, por parte de José Fernando Castrillón; la muerte y resurrección de Jesús, por parte de David Lara).

El trabajo se extendió por algo más de tres años, dada la dinámica particular que decidimos asumir y dadas las responsabilidades académicas que lo ralentizaron. Diversos borradores fueron expuestos y criticados al interior de nuestro Seminario Ixthus –en el

¹ Román (comp.), *Jesús histórico. Aproximaciones temáticas*.

² Sobre la “historia” de la investigación sobre el Jesús histórico y las llamadas “búsquedas”, se puede consultar, como un primer marco de referencia, a Dunn, *Jesús recordado*, 37-132.

que participamos profesores de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana, de Bogotá–, de manera que se elaboraron tres versiones de cada manuscrito personal antes de darnos por satisfechos. En este camino nos dimos cuenta de que, en realidad, con las críticas, correcciones y adiciones hechas a los manuscritos, sin pensarlo, fuimos configurando una especie de escritura colectiva. Decidimos seguir profundizando en este experimento, y buscar *una escritura a doce manos*, tanto en la redacción como en los enfoques presentados.

El resultado de tal proceso y experiencia es el que el lector tiene en sus manos. Si bien tras cada capítulo existe un autor responsable, dadas las adiciones y correcciones en las que todos participamos, asumimos la autoría colectiva. Por esto, cada capítulo es semiindependiente de los otros; a la vez, algunos poseen énfasis complementarios, pero en ocasiones contradictorios. Una ventaja del trabajo así asumido y presentado –pensamos– es dar oportunidad al lector para que también entre en juego con los diversos asuntos que aquí se tratan.

Otro resultado consiste en que –en la redacción, poco a poco– pasamos de un tono expositivo a un tono de ensayo (en la percepción amplia de este género, tal y como lo resumimos en el epígrafe de esta presentación). Esto nos permitió jugar con diversos niveles de desarrollo en la exposición, desde consideraciones más amplias hasta indicaciones breves y sugerentes. Esto último se refleja en los títulos y subtítulos de los capítulos, nominados así para *hacer efecto en los afectos* del lector, quien tendrá la última palabra frente a nuestra pretensión.

Por lo mismo, nuestra escritura como ensayo derivó en tratar de pensar el conflicto en la interpretación de la vida de Jesús, y no tanto en exponer una temática desde el conflicto. Jesús, lo sabemos, no es una vida-en-sí que podamos captar a manera de un video o una fotografía: Jesús es eso que pensamos que *fue* Jesús, porque lo pensamos *ahora* significativo. En este sentido, hablar de Jesús y del conflicto es, por un lado, un ejercicio de colisión, y, por otro, la exposición de perspectivas para recrear y cuestionar perspectivas (incluidas las nuestras). No podemos, pues, más que ensayar, interrogar, exponer y preguntar. Así, lo nuestro es *ensayar perspectivas*, no exponer desarrollos completos.

En cuanto al contenido, el resultado son seis capítulos cuyos títulos permiten al lector una primera agrupación. Los dos primeros tienen un *tono* más teórico; los tres que siguen, más exegético; el último,

más catequético. No buscan establecer una teoría, una exégesis o una catequesis, sino *generar preguntas al lector* sobre sus modos de operar frente a la teoría, la exégesis o la catequesis:

- La actividad teórica exige posicionamientos, pero estos, a su vez, *exigen ser revisados*.
- La actividad exegética implica extracción de significados, pero tales significados no lo son por sí mismos sino *en referencia al mundo vital*.
- La actividad catequética implica procesos de iniciación en torno de la fe pascual, pero estos necesitan *ser examinados en aquello que deciden decir y deciden omitir en sus orígenes*.

Con dichos tonos (no perspectivas) propios de una escritura-ensayo, el primer capítulo (“Conflicto: ejercicio de colisión”) propone reconsiderar la misma noción de conflicto, en apariencia tan evidente en la vida de Jesús; el segundo capítulo (“Conflicto: Reino de Dios y anarquismo teocéntrico”) busca sopesar la manera como los autores contemporáneos asumen la noción de Reino de Dios. Los tres capítulos que siguen se sitúan en el siglo I, entre el Jesús prepascual y su continuidad postpascual, para preguntarse por sus modos de comer (“¿Con quién comes?”), de relacionarse con sus cercanos (“¿Con quién andas?”), y de tocar a los posesos (“¿A quién tocas?”).

En conjunto y por parte de Jesús, de sus seguidores y de quienes reivindicán su continuidad, se trata de un modo particular de vivir la existencia que no es el habitual como lo entiende una sociedad clientelar bajo la tutela de un imperio; estos modos suelen ser borrados, pero a la vez, de parte de los borrados, recuperados de nuevo; tal es el desarrollo del capítulo conclusivo (“Borrar a Jesús, trazar a Jesús”).

Dos notas formales: con algunas excepciones que se indican en el texto, para las citas bíblicas hemos usado la *Biblia de Jerusalén* (1998). Sobre algunas citas de autores en lengua extranjera, usamos una traducción propia, como queda indicado en el pie de página respectivo.

Julio César Ariza, María Alejandra Alvarado y Raúl Andrés Medina, también integrantes del Seminario Ixthus, nos acompañaron en la revisión y crítica de los manuscritos que precedieron a esta publicación: un agradecimiento especial para ellos.

Esperamos, igual que en nuestra obra anterior, que la presente sea un insumo de interés para el estudioso del asunto del Jesús histórico, pero sobre todo que sea un aliciente *para pensarnos*.

Seminario Ixthus

Capítulo 1

CONFLICTO. UN EJERCICIO DE COLISIÓN

Perspectiva de nuestro ensayo

Contando la historia del tiempo pasado anuncian quién es él y no quién era. Esto que es verdad para los relatos de la pasión lo es también para los evangelios en conjunto: el pasado de la historia de Jesús debe ser interrogado y comprendido según su significación para el tiempo presente y para el porvenir que es “por-venir” de Dios.

Günther Bornkamm, *Jesús de Nazaret*

Un tal Jesús está escrita con un doble realismo: el del tiempo que rodeó a Jesús y el que a nosotros nos acompaña. Siendo de ayer, aparece sugeridor y vivo entre nosotros. [...] Un tal Jesús se desarrolla con la vista y el corazón puestos en la realidad viva. Y la realidad latinoamericana es una realidad histórica, atravesada de un proceso largo de explotación y dependencia, con signos sangrantes de injusticia y humillación.

José Ignacio López Vigil y María López Vigil, *Un tal Jesús*

Como quedó anunciado en la Presentación, la intención de este capítulo y del que sigue es establecer dos grandes posicionamientos teóricos desde los cuales realizamos nuestra lectura del conflicto. Este capítulo rastrea la noción misma del conflicto bajo ciertas coordenadas específicas que se indican en seguida; el Capítulo 2 ubica nuestra noción en el marco amplio que denominaremos “anarquismo teocéntrico”.

En principio, el “conflicto” aparece como una dimensión bastante obvia de la historia de Jesús, presente a manera de un constante choque con personajes de su entorno inmediato, con las ideas o valores que encarnan, e incluso con las expectativas y cosmovisiones más globales de su tiempo y de los posteriores.

Más allá de este sentido común y evidente en los textos evangélicos, queremos ensayar una mirada más detenida que *nos problematice*

dicha noción, y *nos capacite* para captar elementos que permitan nuevas lecturas sobre el Jesús histórico. En tal sentido, la pretensión de este capítulo –que permea los siguientes– no es tanto proponer una cierta lectura de “Jesús y el conflicto”; más bien procuramos realizar una propuesta comprensiva de lineamientos fundamentales que nos permiten *pensar* dicho tema.

Explicamos ya en la Presentación que pensar implica un permanente ejercicio de *colisión*. Aquí se asume en dos pasos. En el primero consideramos de manera sucinta el trasfondo metódico de tres eruditos contemporáneos; el ejercicio nos permite develar cómo dicho trasfondo (in)capacita para hablar/pensar el conflicto respecto del Jesús histórico. Este paso es un espejo para todos todos, autores y lectores, pues los eruditos son la fuente de nuestros saberes y diálogos.

A partir de tal espejo, en el segundo paso exponemos *posicionamientos teóricos* necesarios a la hora de estudiar al Jesús histórico. No se trata solo de una toma de posición: es también una invitación al lector para que realice su propia organización o posicionamiento. Los dos pasos anteriores se recogen en el último apartado, subrayando la sensibilidad (hipotéticamente) lograda tras el ejercicio precedente.

TRES ERUDITOS PIENSAN EL CONFLICTO

En este apartado procuramos develar a los ojos del lector un “espejo” que se conforma desde los diversos reflejos de tres eruditos contemporáneos. En efecto, quien estudia el tema del Jesús histórico “aprende” de sus mayores y de la comunidad académica –en el amplio sentido del término– en la que ellos (y uno mismo) se han forjado. De manera formal, nuestra guía son dos preguntas sobre cuyos términos nos extenderemos en el segundo apartado de este capítulo: ¿Cuáles son los *posicionamientos teóricos*, *cuerpos nocionales* y *cuerpos teóricos* que se asumen, a la hora de tratar al Jesús histórico? ¿Qué consecuencia se deriva de ello, en términos de una comprensión del conflicto?

A nuestro juicio, son tres los autores que encarnan modelos centrales u horizontes de comprensión presentes en el estudio contemporáneo sobre el Jesús histórico:

- John P. Meier representa la “fuerte conciencia de un abordaje científico y objetivo al Jesús de la historia”, conciencia

Capítulo 2

CONFLICTO. EL REINO DE DIOS COMO ANARQUISMO TEOCÉNTRICO

Noción articuladora de nuestro ensayo

Lo que distingue, en efecto, a Jesús de los agitadores de su época y de los de todos los siglos es su perfecto idealismo. En ciertos aspectos, Jesús es un anarquista, porque no tiene ninguna idea del gobierno civil. [...]. Quiere aniquilar la riqueza y el poder, no apoderarse de ellos. Predice a sus discípulos persecuciones y suplicios, pero ni una sola vez deja entrever la idea de una resistencia armada. [...]. Una inmensa revolución social en la que las categorías fueran invertidas, en la que todo lo que es oficial en este mundo fuera humillado; este era su sueño.

Ernesto Renán, *Vida de Jesús*

Sobre los posicionamientos teóricos expuestos en el capítulo anterior, que procuramos asumir a lo largo de la obra, siempre existe una duda. Dado que tales posicionamientos provienen de la teoría social contemporánea, ¿no cabe sobre ellos la sospecha de un anacronismo, o de imponer cierta lectura a los datos de la historia?

En el marco del desarrollo de una sociología del movimiento de Jesús, Gerd Theissen recoge observaciones de este tipo, asumiendo los reproches como certezas¹. De manera análoga a su propuesta, hemos de indicar que asumimos, conscientemente, aspectos estructurales susceptibles de ser captados –desde planteamientos contemporáneos– en sus términos y relaciones a partir de las experiencias del presente.

¹ Theissen opina que son tres las grandes objeciones a un estudio de la sociología del movimiento de Jesús: universalización, reducción, y anacronismo (Theissen, *El movimiento de Jesús*, 32-33).

Por demás, en esa inevitable conversación que se establece con el pasado es posible una mutua corrección y diálogo². En tal sentido, este capítulo desea moverse “hacia el pasado”, procurando aprehender algo característico de Jesús y de los movimientos que generó, que aquí denominaremos *anarquismo teocéntrico*. Entenderemos así el Reino de Dios –como marco amplio– en cuanto allí se articula y particulariza la noción de conflicto planteada en el capítulo anterior.

En el primer apartado resaltamos el trasfondo escatológico y apocalíptico de la noción Reino de Dios, para establecer una pregunta guía: ¿Cómo vivir bajo una lógica divina en un mundo ya destruido o próximo a destruirse?

Una posible respuesta, que se desarrolla en el segundo apartado, es la noción genérica de igualitarismo; se examinan aquí planteamientos de teóricos contemporáneos sobre los llamados igualitarismos contextual e igualitarismo radical. Nuestra opción teórica se decanta por este último, pero resalta el problema que en cuanto noción tiende a desconocer la importancia de la apocalíptica.

El tercer apartado busca precisamente esa confluencia, bajo la noción de anarquismo teocéntrico.

El cuarto apartado es conclusivo.

ENTRE REINOS

En la llamada búsqueda del Jesús histórico resalta la figura de John P. Meier, desde un notable trabajo exegético con pretensiones de objetividad, para determinar “qué hay dentro de los evangelios y de otras fuentes disponibles que verdaderamente se remonte al Jesús histórico”³. Sobre el tema del Reino de Dios, su exploración lo lleva a concluir que dicho símbolo es parte central de la predicación de Jesús y que, en lo que respecta al material que posiblemente se origina en él, este observa una permanente dimensión escatológica a manera de futuro inminente o a manera de Reino presente, sin que la relación o

² Indica Crossan: “El pasado y el presente tienen que interactuar mutuamente, cada uno de ellos cambiando y desafiando al otro, y el ideal es una reacción absolutamente justa e igual entre ambos” (Crossan, *El nacimiento del cristianismo*, 42).

³ Meier, *Un judío marginal* 1, 39.

Capítulo 3

SIGLO I: ¿CON QUIÉN COMES?

Sobre el conflicto entre judíos y paganos, a propósito de las comidas

La identidad tiene que ver con lo que comemos, dónde, y con quién lo hacemos; la expresión “eres lo que comes” se refiere no solo a la necesidad material y fisiológica del alimento y al bienestar psicológico que da la comida, sino a las dimensiones sociales y simbólicas de las dietas de los pueblos.

Juana Camacho, “Bueno para comer, bueno para pensar”

El individuo que estamos tratando de describir en este estudio es un individuo con identidad híbrida, que posee distintas identidades, muchas de ellas provenientes de su contacto con otras tradiciones y que alternan de acuerdo con la situación: esta multiplicidad de identidades se expresa en la manera en que dichos individuos se movilizan de una a otra, asumiendo distintas prácticas culturales.

Ahora bien, no podemos negar que, en medio de tal contacto, las propias prácticas culturales sufren también transformaciones motivadas por la influencia de elementos de otras tradiciones y dan así nacimiento a nuevas prácticas que son difíciles de relacionar del todo con una u otra tradición.

Fidel Tubino y Roberto Zariquiey,
Jenetian: el juego de las identidades en tiempos de lluvia

En lo que sigue nos interesa adentrarnos en los textos evangélicos para bucear en algunos elementos significativos del conflicto. Si bien asumimos el examen exegético, buscamos abrirlo en perspectiva de lo que produce y realiza el conflicto.

Por esto, no podemos conformarnos con indicar del conflicto tan solo una situación adversa o un agente que establece identidad y autonomía de la persona y/o el grupo respecto de agentes exteriores, de manera que “cubre determinadas necesidades de autorregulación

de todo sistema social, independientemente de cuáles sean sus causas, su desarrollo o sus objetivos manifiestos"¹; buscamos, más bien, indagar sobre el alcance de las formulaciones realizadas por parte de los que imaginaron quién había sido Jesús².

Los capítulos que siguen se ocuparán del asunto de los conflictos que permean las redes sociales de Jesús y de quienes se trasudan tras sus exorcismos. En particular, en este capítulo –el más breve–, exploramos el conflicto desde el tema de la comida.

En la primera sección, introductoria, sondeamos algunas connotaciones presentes en el mundo veterotestamentario, lo que ayuda a enmarcar la segunda sección, referida al mundo conflictivo de las primeras comunidades jesuánicas. Esto nos conduce, por último, a nuestro ejercicio de hacer algunas consideraciones en torno del Jesús histórico y su praxis de anarquismo teocéntrico manifestada en el tema particular de las comidas.

DE LA JUSTICIA A LA COMIDA

En la sección dedicada al análisis exegético de la oración del Padre nuestro, Jeremias señala que entre las dos formas de la petición del pan presentes en los evangelios (Mt 6,11 y Lc 11,3) es probable que sea más antigua la redacción de Mateo y vinculada posiblemente al Jesús histórico³, o por lo menos a la temprana tradición Q⁴. “Nuestro pan cotidiano dánosle hoy” (Mt 6,11) es “la única petición de cuestiones materiales admitida por Jesús” que contiene, por demás, una clara consecuencia ética: “Quien disponga de bienes de este mundo no podrá presentar honradamente ante el Padre divino esta petición sino cuando él mismo esté dispuesto a compartir también con los hambrientos lo que posee”⁵.

¹ Lorenzo, *Fundamentos teóricos del conflicto social*, 221. Un ejemplo de esto último serían los planteamientos funcionalistas de Coser, *Las funciones del conflicto social*.

² Sobre esto recuérdese los posicionamientos teóricos que hemos expuesto en el Capítulo 1.

³ Jeremias, *Abba. El mensaje central del Nuevo Testamento*, 218-224. Similar opinión observa Sanders: “...no podemos estar absolutamente seguros de los términos, pero podemos dar por sentado que aquí tenemos una oración que Jesús utilizó y enseñó a sus discípulos” (Sanders, *La figura histórica de Jesús*, 217).

⁴ Schillebeeckx, *Jesús: la historia de un viviente*, 379.

⁵ Gnilka, *Jesús de Nazaret. Mensaje e historia*, 251.

Capítulo 4

SIGLO I: ¿CON QUIÉN ANDAS?

Familia, autoridades religiosas, y discípulos: conflictos de Jesús en el Evangelio según Marcos*

La experiencia cruda es inmediatamente descompuesta en “eventos”, cada uno de los cuales es codificado lingüísticamente, filtrado a través de una serie de abstracciones siempre cambiantes. [...] vemos a través de esas abstracciones y por tanto perdemos la capacidad de escudriñarlas directamente. [...]. Las abstracciones toman forma en conexión con nuestra participación en diversos “clubes” vitales. Una vez en su lugar, tiñen nuestras percepciones y limitan posibilidades de acción. Como miramos a través de estas restricciones contextuales, tenemos necesidad de extraños para que nos ayuden a recuperar la capacidad de examinarlas y evaluarlas.

Jay S. Efran y Salvatore V. Libroto, “La psicoterapia en la encrucijada: ¿Qué puede aportar el constructivismo?”

La desafiante comensalía de Jesús se inscribe al interior de redes de relación más amplias y genéricas respecto de la actividad particular que es comer (entre otras). Se trata de redes de relación social sobre las cuales ahora deseamos un prolijo examen (de allí lo extenso de este capítulo), centrando la mirada en el Evangelio según Marcos¹.

Sabemos que a lo largo de su trama las redes de relaciones sociales de Jesús son progresivamente problematizadas y “destruidas”, hasta el punto dramático en que él termina siendo incomprendido y

* Este capítulo plasma varios de los hallazgos parciales de la investigación doctoral de Juan Alberto Casas que fue publicada bajo el título *Ciegos y sordos. Clave hermenéutica del discipulado pospascual en el Evangelio según Marcos*, en 2018.

¹ Se considera que el Evangelio de Marcos fue el primero en escribirse. Comúnmente es apreciado como “la narrativa más duradera de gran alcance en la historia de la civilización occidental, tal vez en la historia del mundo” (Price, “Foreword”, xi).

abandonado por todos (Mc 14,40)². Esto se pone en evidencia al constatar, desde el inicio del relato, una serie de tensiones narrativas entre Jesús y quienes le rodean; tensiones cuyo carácter resulta inusitado, dada la importancia sociocultural que tenían dichas relaciones en un ambiente de tendencia predominantemente colectivista.

En efecto, el conflicto se presenta desde el mismo núcleo institucional y regulador de la sociedad patriarcal mediterránea (la familia), se extiende al ámbito de lo considerado comúnmente como sagrado (representado por las autoridades religiosas), y afecta, por último, a la propia comunidad escatológica reunida por Jesús como signo de la inauguración del Reinado de Dios (los propios discípulos).

Tales realidades conflictuales conforman la exposición de los primeros tres apartados del presente capítulo, que se centran en la compleja e inexplicable situación discipular. Esto motiva el cuarto apartado, en torno de las razones teológicas, contextuales y literarias del conflicto con los discípulos. Desde estas razones, el último apartado procura captar perspectivas de indagación y desde allí pensar el conflicto en torno de las redes de relación social de Jesús, de manera similar a lo realizado en el capítulo anterior.

FUERA DE SÍ

En Marcos, la familia biológica de Jesús solo aparece en el episodio tripartito (en forma de paralelismo concéntrico o *quiasmo*) de 3,20-35, y luego se menciona en la visita de Jesús a su patria (6,1-6), en la cual se nombra su profesión (carpintero), a su madre y hermanos (María, Santiago, Joset, Judas y Simón), y se alude a sus hermanas. Llama la atención que ambos pasajes se encuentran enmarcados en los relatos de institución y envío de los Doce (3,13-19 y 6,6b-13), como si fuese una contraposición intencional, en forma de *sandwich*, entre la familia escatológica de Jesús (cuyo listado se presenta en 3,13-19) y su familia biológica (cuyo listado se presenta en 6,3).

² Recuérdese al respecto estudios tales como los siguientes: Kingsbury, *Conflicto en Marcos: Jesús, autoridades, discípulos*; Bravo Gallardo, *Jesús, hombre en conflicto. El relato de Marcos en América Latina*; Guíjarro, *Fidelidades en conflicto. La ruptura con la familia por causa del discipulado y de la misión en la tradición sinóptica*; Tamez, "The Conflict in Mark: A Reading from the Armed Conflict in Colombia"; Weeden, *Mark: Traditions in Conflict*.

Capítulo 5

SIGLO I: ¿A QUIÉN TOCAS?

Los exorcismos en el mundo vital de Jesús

El cuerpo social condiciona el modo en que percibimos el cuerpo físico. La experiencia física del cuerpo, modificada siempre por las categorías sociales a través de las cuales lo conocemos, mantiene a su vez una determinada visión de la sociedad. Existe pues un continuo intercambio entre los dos tipos de experiencia de modo que cada uno de ellos viene a reforzar las categorías del otro. Como resultado de esa interacción, el cuerpo en sí constituye un medio de expresión sujeto a muchas limitaciones. Las formas que adopta en movimiento y en reposo expresan en muchos aspectos la presión social. El cuidado que le otorgamos en lo que atañe al aseo, la alimentación, o la terapia, las teorías sobre sus necesidades con respecto al sueño y al ejercicio, o las distintas etapas por las que ha de pasar, el dolor que es capaz de resistir, su esperanza de vida, etc., es decir, todas las categorías culturales por medio de las cuales se le percibe deben estar perfectamente de acuerdo con las categorías por medio de las cuales percibimos la sociedad ya que estas se derivan de la idea que del cuerpo ha elaborado la cultura.

Mary Douglas, *Símbolos naturales*

Como hemos visto, son diversas las formas expresivas del conflicto, y los dos capítulos previos nos sitúan en la pista de una forma muy apreciada en la literatura evangélica. Esta insiste en imaginar a Jesús como alguien que rompe las barreras sociales de su tiempo en la sociabilidad del comer; con esto provoca el comentario despectivo de ser “amigo de publicanos y pecadores” (Mc 2,15; Mt 11,19; Lc 7,34).

En este comentario resulta curiosa la designación que recoge Mateo sobre Juan el Bautista: a este, que no come ni bebe, se le dice que “demonio tiene”, en cuanto a Jesús se le acusa de “comilón y borracho” (Mt 11,18-19). Sea cual sea la intención propia de las designaciones recogidas, se encuentran en continuidad, al expresar un repudio constante, donde “la élite tacha de posesos a los que se le oponen, para

margarlos y neutralizar sus ataques contra el *statu quo*¹; y la actividad de Jesús le lleva a ser tildado de actuar como invocador del “príncipe de los demonios” (Mt 9, 32-34; 12,22-23).

No es solo una censura o ataque de las autoridades *hacia* Jesús, sino también del propio grupo familiar, que llega a considerarlo “fuera de sí”, como indicamos en el capítulo anterior. Existe *por parte del* Jesús construido por los evangelios un lenguaje similar, tanto para sus opositores (piénsese, por ejemplo, en la discusión sobre la descendencia de Abraham: los “judíos que habían creído en él [Jesús]” son tachados por este: “Vosotros sois de vuestro padre el diablo”: Jn 8,41) como para sus seguidores: “Satanás” es la designación de Jesús para Pedro (Mc 8, 30-33; 10,35-40), que se comprende al interior de los motivos de ceguera y sordera discipulares de la redacción marcana.

En esto son de notar dos asuntos. El primero, un apunte marginal pero necesario: en el juego de acusaciones mutuas (autoridades/familia hacia Jesús; Jesús hacia autoridades/discípulos) es imaginable la acusación de los discípulos hacia Jesús, aunque de ello no existe ninguna huella en los evangelios. El segundo, central –es lo que en este capítulo interesa exponer– y del que se deriva el apunte anterior: decimos “imaginable” en cuanto el lenguaje que refiere “demonios” es un uso cotidiano de la cosmovisión de aquel siglo I.

En los sumarios de lo que hacía Jesús suele aparecer su actividad sanadora, asociada muchas veces a su actividad como exorcista²: “...le trajeron todos los que se encontraban mal con enfermedades y sufrimientos diversos, endemoniados, lunáticos y paralíticos, y los curó” (Mt 4,24). Pensar en el conflicto que se trasuda tras los milagros y exorcismos implica poner entre paréntesis ciertos aspectos de nuestra mentalidad moderna³ y situarse en la mentalidad antigua y sus *desafíos* para hoy: es decir, no se trata solo de averiguar “aquello que Jesús,

¹ Carter, *Mateo y los márgenes. Una lectura sociopolítica y religiosa*, 382.

² Una compilación de estos sumarios y de los relatos de milagros, en Ortiz, *Introducción a los evangelios*, 64-65; y una “tabla” de milagros y exorcismos, en Pikaza, *Historia de Jesús*, 157-162; 174-177.

³ Donde se leen los milagros como acontecimientos extraordinarios que rompen toda ley natural y se convierten en indicadores de la existencia de Dios, desde el horizonte de una religiosidad tradicional, se elaboran juicios lógicos sobre su posibilidad y realidad, desde una perspectiva ilustrada. Véase lo expuesto por Meier, *Un judío marginal* 2/2, 598-610.

Capítulo 6

BORRAR A JESÚS. TRAZAR A JESÚS

El sinsentido de una ejecución, y los sentidos sobre ella contruidos

Era un mago del arpa. En los llanos de Colombia, no había fiesta sin él. Para que la fiesta fuera fiesta, Mesé Figueredo tenía que estar allí, con sus dedos bailaderos que alegraban los aires y alborotaban las piernas. Una noche, en algún sendero perdido, los ladrones. Iba Mesé Figueredo camino de una boda, a lomo de mula, en una mula él, en la otra el arpa, cuando unos ladrones se le echaron encima y lo molieron a golpes. Al día siguiente, alguien lo encontró. Estaba tirado en el camino, un trapo sucio de barro y sangre, más muerto que vivo.

Y entonces aquella piltrafa dijo, con un resto de voz:

–Se llevaron las mulas.

Y dijo:

–Y se llevaron el arpa.

Y tomó aliento y se rió:

– Pero no se llevaron la música.

Eduardo Galeano, *Patas arriba: la escuela del mundo al revés*

En las páginas precedentes, de diverso modo hemos procurado transitar por el universo del conflicto que genera la presencia del anarquismo teocéntrico en un momento del siglo I, desde la mediación de una persona en cuyo relato se captan preguntas claves que, para él o para sus seguidores, proporciona contornos –siempre en cuestión o en reacomodamiento– al actuar divino: ¿Con quién comes? ¿Con quién andas? ¿A quién tocas?

En cuanto experiencia “fontanal” de *cruce de fronteras* (cruzar/ romper fronteras y trazar de nuevo los pasos pioneros de quien ya lo hizo es la dinámica desafiante de lo poscivilizatorio), esta experiencia se ve abocada a diversas formas de censura, bien sea por

reacomodamientos de las significaciones originarias, o por simple eliminación. De hecho, *establecer fronteras* es la normalidad de toda civilización; borrar del tiempo y la memoria humana a los pioneros emerge como el impulso tanático de toda civilización que deviene, así, en anticivilización¹.

La civilización (o la anticivilización) posee, en cuanto estructura, una tendencia interna a *borrar* personas o acontecimientos; pero esto que llamamos aquí poscivilizatorio, que no es tanto una estructura como una tensidad del hacerse humano en referencia a lo humano, posee la tendencia necia de *trazar* de nuevo los pasos dados, potenciarlos, recrearlos, o incluso imaginar su potencia como algo efectivo que alimenta el hacer presente.

Este marco, bajo el cual queremos explorar el *asesinato* de Jesús y su *continuidad* como viviente, se motiva desde una sospecha que aparece justo desde la necesidad discursiva y cultural de la *muer*-*te* de Jesús y su *resurrección*. Algunas ilustraciones en contraste nos sirven para situar nuestra posición.

Por un lado, recordemos la escritura, en el siglo XI, de *Cur Deus homo*: allí, en un ejercicio filosófico brillante, Anselmo de Canterbury explicó la necesidad de la cruz por un asunto de satisfacción vicaria. Lo que de allí derivó fue un esquema cultural de “infinita ofensa hecha al Dios infinito”² y, por esto, ofensa infinitamente impagable e infinitamente cobrada: un Dios sádico, sin duda, para quien la muerte de Jesús

¹ Estas intuiciones las elaboramos desde Crossan y Reed: “Muy por debajo de la superficie de la historia hay una gigantesca placa tectónica que algunos han llamado macroparasitismo, cleptocracia o ‘la jaula’, pero que nosotros llamamos *civilización* sin más. La normalidad, o incluso la vanguardia de la civilización humana con todo su inevitable carácter imperial, tiene como cantinela propia: *primero victoria, luego paz o paz mediante la victoria*. A un lado, otra placa rechina sin cesar contra esa gran placa central. Algunos la llaman utopía, escatología o apocalipsis, pero nosotros la llamamos *poscivilización*, y su cantinela es: *primero justicia, luego paz o paz mediante la justicia*. Al otro lado de la gran placa central de la civilización, una tercera placa rechina también sin cesar contra ella. Algunos la llaman nihilismo, totalitarismo o terrorismo, pero nosotros la llamamos *anticivilización*, y su cantinela es: *primero muerte, luego paz, o paz mediante la muerte*” (Crossan y Reed, *En busca de Pablo*, 491).

² Varone, *El Dios sádico: ¿Ama Dios el sufrimiento?* 19.

Si bien el *conflicto* es algo inherente a la vida de Jesús de Nazaret, una toma de conciencia más cuidadosa sobre el mismo concepto permite generar nuevas aproximaciones. Este libro no solo es una apuesta estética en cuanto se presenta como *ensayo* resultado de una *escritura colectiva*, sino sobre todo ética y teológica, en cuanto se pregunta por los efectos y afectos que suscita en nosotros aquella vida que pretendemos significativa.

En tal perspectiva, se proponen algunos posicionamientos teóricos (sobre la noción misma del conflicto, y en torno de la noción de anarquismo teocéntrico) que llevan a preguntar por los afectos y efectos del conflicto, en tres escenarios del siglo I (¿Con quién comes? ¿Con quién andas? ¿A quién tocas?), los cuales alcanzan a ser el germen del momento de escritura en que, al tiempo en que se traza a Jesús, también se le borra.

